

CONSTRUYENDO LA ANTIGÜEDAD

Actas del III Congreso Internacional
de Jóvenes Investigadores
del Mundo Antiguo
(CIJIMA III)

José J. Martínez García - Lucía García Carreras
Dámaris López Muñoz - Consuelo I. Caravaca Guerrero
Celso M. Sánchez Mondéjar - Carlos Molina Valero
María Andrés Nicolás - Pedro D. Conesa Navarro
(Coords.)



cepoAt

CENTRO DE ESTUDIOS DEL PRÓXIMO ORIENTE Y LA ANTIGÜEDAD TARDÍA
UNIVERSIDAD DE MURCIA

CIJIMA III

III Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores del Mundo Antiguo
(7 y 8 de abril de 2016)
www.um.es/cepoat/cijima

© De los artículos: los autores

© De esta edición: Centro de Estudios del Próximo Oriente y la Antigüedad Tardía

COMITÉ ORGANIZADOR:

Rafael González Fernández (Universidad de Murcia)
Gonzalo Matilla Séiquer (Universidad de Murcia)
José Javier Martínez García (Universidad de Murcia)
Pedro David Conesa Navarro (Universidad de Murcia)
José Antonio Molina Gómez (Universidad de Murcia)

COMITÉ CIENTÍFICO:

Alejandro Egea Vivancos (Universidad de Murcia)
Laura Arias Ferrer (Universidad de Murcia)
José Miguel García Cano (Universidad de Murcia)
José Miguel Noguera Celdrán (Universidad de Murcia)
Nuria Castellano Solé (Universidad de Barcelona)
Juan Carlos Olivares Pedreño (Universidad de Alicante)
Carlos Molina Valero (Universidad Complutense de Madrid)
Celso Sánchez Mondéjar (Universidad de Murcia)
Josep Padró i Parcerisa (Universidad de Barcelona)
Helena Jiménez Vialás (Université de Toulouse)
Fernando Prados Martínez (Universidad de Alicante)

CONSTRUYENDO LA ANTIGÜEDAD

Actas del III Congreso Internacional
de Jóvenes Investigadores
del Mundo Antiguo
(CIJIMA III)

José J. Martínez García - Lucía García Carreras
Dámaris López Muñoz - Consuelo I. Caravaca Guerrero
Celso M. Sánchez Mondéjar - Carlos Molina Valero
María Andrés Nicolás - Pedro D. Conesa Navarro
(Coords.)

**CENTRO DE ESTUDIOS DEL PRÓXIMO ORIENTE Y LA ANTIGÜEDAD TARDÍA
UNIVERSIDAD DE MURCIA**

CIJIMA III

2016

Reservados todos los derechos por la legislación en materia de Propiedad Intelectual. Durante los primeros doce meses, ni la totalidad ni parte de este libro, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse en manera alguna por ningún medio ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, informático, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito de la editorial.

Centro de Estudios del Próximo Oriente y la Antigüedad Tardía
C/ Actor Isidoro Máiquez, 9, 30007, Murcia.
Tlf: +34 868883890
Correo electrónico: cepoat@um.es
URL: <http://www.um.es/cepoat/cijima>

Portada: *Opus reticulatum* en Ostia Antica (Italia, 2007). Fuente: CEPOAT.
I.S.B.N.: 978-84-931372-5-0
Año publicación: 2017
Depósito Legal: MU 551-2017
Maquetación: José Javier Martínez, Lucía García Carreras
Edición y Fotocomposición: CEPOAT

INDICE:

Prólogo

Helena Jiménez Vialás 9

PRÓXIMO ORIENTE Y EGIPTO

La ruptura de Amarna: hechos, teorías, causas y consecuencias

Iria Souto Castro 13

Las capillas de la barca de Amón en el Antiguo Egipto

Irene Sáenz Blázquez 55

Preámbulo sobre el estudio iconográfico de diferentes divinidades y entes mitológicos serpentiformes en el antiguo egipto

Marta Arranz Cárcamo 83

La concepción de los niños tras la muerte en el Antiguo Egipto

Laura Burgos Bernal y Jessica Mogollón Montaña 101

La colección de amuletos egipcios de la familia matthews-beyens. estudio preliminar

Olga Navarro-Cía 123

Tendencias historiográficas y perspectivas actuales para el estudio de las relaciones interculturales en el próximo oriente antiguo

Juan Álvarez García 157

GRECIA

Dinámica e interacción entre los primeros reyes Mérmnadas y las poblaciones griegas de la península de Anatolia.

Alessia Facchin Díaz 191

De la música oriental a las prácticas musicales de la Grecia Arcaica

Luis Calero Rodríguez 217

La pederastia institucionalizada en la sociedad espartana

Unai Iriarte Asarta 233

Las representaciones femeninas aladas y el fin de las tiranías en la moneda griega de Sicilia: análisis comparativo iconográfico.

José Miguel Puebla Morón 249

PENÍNSULA IBÉRICA PRERROMANA

Los kalathoi ibéricos: funcionalidad, contenido y simbolismo. el ejemplo de la cesetania

David Camuña Pardo 263

El tesoro de el carambolo (camas,sevilla):viejas y nuevas teorías de un conjunto clave en la materialización de la cultura tartésica

Pedro Miguel Naranjo 289

ROMA

Culto imperial en las capitales provinciales altoimperiales de hispania

Dámaris López Muñoz 319

TURRIS CAEPIONIS, antiguo faro de Chipiona. Ubicación y visibilidad desde la costa en época romana

M^a Soledad Gómez Muñoz 353

Los ajuares egipcios en las necrópolis de la Hispania romana. ¿Importación o reutilización?

Carmen Muñoz Pérez 381

La influencia del pensamiento griego en la actividad política de Tiberio Graco

Juan García González 415

Antecedentes del conflicto cristiano-pagano antes del siglo IV d.C.

Marina Murillo Sánchez 453

Apocalíptica y fin del mundo en el cristianismo primitivo: el anticristo en comodiano y victorino de petovio

Jorge Cuesta Fernández 483

Juicios para una nueva era. Las valoraciones de Orosio sobre los emperadores perseguidores de los cristianos.

Antonio José Meseguer Gil 509

Los bárbaros a las puertas de las ciudades: el engaño como método de conquista a través de la crónica de hidacio de chaves (s. V)

Benito Márquez Castro 521

TENDENCIAS HISTORIOGRÁFICAS Y PERSPECTIVAS ACTUALES PARA EL ESTUDIO DE LAS RELACIONES INTERCULTURALES EN EL PRÓXIMO ORIENTE ANTIGUO

Juan Álvarez García
Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN

En los últimos años ha crecido el interés por las relaciones interculturales en el estudio del Próximo Oriente Antiguo. Podemos retrotraer hasta principios del s. XX el inicio de esta tendencia siendo los orientalistas alemanes de la *Panbabylonische Schule* los primeros en preocuparse por la expansión del conocimiento babilónico hacia otras regiones. Otra línea giraría en torno al comercio y las relaciones internacionales, destacando la aportación de la escuela italiana. Pero sería hacia los años 70 cuando se aplicarían los dos modelos que más repercusión han tenido en la literatura científica: la aculturación y el sistema mundo, superados ambos a partir de los 90 por los estudios de interacción. Actualmente, numerosos proyectos de investigación están desarrollando esta tendencia, como el proyecto Melammu de Helsinki o el proyecto D2 de Heidelberg.

Palabras clave: culturas, comercio, relaciones internacionales, transmisión, conocimiento.

ABSTRACT

In the last years, the interest for intercultural relationships in the study of Ancient Near East has increased. We can carry back the beginning of this trend to the first years of the XXth century, being *Panbabylonische Schule's* German orientalists, the firsts in concerning by the Babylonian knowledge expansion to other regions. Another line would deal with the trade and international relationships, standing out the Italian school contribution. But, it would be by the 70s when the two models which more repercussion have had in the scientific literature would be applied: the acculturation and the world-system, both overtaken by interaction studies during the 90s. Nowadays, many research projects are developing this trend, just like the Melammu Project of Helsinki or the D2 Project of Heidelberg.

Keywords: cultures, trade, international relationships, transmission, knowledge.

INTRODUCCIÓN: CUESTIONES ACTUALES COMO MOTIVACIONES DE ESTUDIO

Podemos decir, en general, que la disciplina del orientalismo es una disciplina joven dentro de los estudios de la antigüedad, o relativamente joven si observamos la larga trayectoria de los estudios clásicos; sin embargo, los historiadores han insistido en su importancia al tratarse de la “historia de los primeros” (primeros estados, primeras escrituras, etc.). Por otra parte, está la dificultad añadida de que hoy en día contamos con pocas capacidades de actuación arqueológica debido a razones tan evidentes como los conflictos que asolan la región. La imposibilidad de llevar a cabo excavaciones en los yacimientos de zonas tan importantes para el orientalista como Irak o Siria ha llevado a los investigadores a lanzar propuestas de interpretación sobre las fuentes y los datos ya disponibles; de los trabajos más ambiciosos destacan aquellos que pretenden cambiar la percepción que desde el mundo occidental se tiene de la historia del Oriente Antiguo, como es el caso de las críticas al paradigma del “despotismo oriental” (Van de Mieroop 2013, pp. 83-85).

Las tendencias y perspectivas de estudio del Oriente Antiguo que se están desarrollando actualmente en el mundo académico deben su motivación a los recientes cambios que nuestras sociedades contemporáneas viven desde los años 90 (no podemos olvidar que el historiador un producto de su tiempo). Se trata de toda una serie de intereses de la sociedad actual lo que motiva al historiador a reflexionar sobre si esos mismos procesos se pudieron producir en el pasado sin que, por supuesto, influyan sus opiniones personales en sus conclusiones.

Así pues, las recientes propuestas o líneas de investigación sobre la interculturalidad en el Próximo Oriente Antiguo habrían sido inspiradas por lo que se ha denominado como “globalización cultural” que vivimos actualmente. De hecho, algunos especialistas se atreven incluso a apuntar unas fechas concretas que corresponden a varios acontecimientos traumáticos que marcan el inicio de estas líneas de indagación y reflexión: como aquellos disturbios que protagonizaron distintos colectivos sociales y grupos étnicos en la ciudad de Los Ángeles en 1992 (Bhabha, 2006, p. 3), o los más recientes disturbios de París de 2005 que se terminaron extendiendo al resto de Francia y a otros países de Europa. Este conjunto de hechos motivaron que distintos intelectuales desde el mundo académico vieran la necesidad de explicar la naturaleza de esos conflictos de carácter étnico y cultural y, por extensión, pusieran en primer plano el tema de las relaciones interculturales y el intercambio de ideas, conocimientos y pensamientos. Así pues, desde distintas disciplinas humanísticas empezaron a preguntarse por las relaciones culturales; corriente que, sin lugar a dudas, habría de llegar al orientalismo, despertando el deseo de contestar a la pregunta: ¿de qué manera interactuaban las sociedades del Próximo Oriente Antiguo que pertenecían a distintos colectivos culturales?.

Actualmente dos son las tendencias que en este sentido más acogida están teniendo en el mundo académico: la historia intelectual e historia global. Los trabajos

sobre historia intelectual consisten en amplios proyectos de traducción, reedición y comentario de las obras clásicas próximo-orientales como textos literarios, científicos, mágicos, escolares, etc; los estudios sobre educación e historia de la producción intelectual y de su trasvase de unas sociedades a otras. Por su parte, la historia global, muy influida por los recientes procesos de mundialización económica, se pregunta por los contactos e interrelaciones entre distintas sociedades que integraban el Próximo Oriente que a su vez tiene que ver con la desaparición de los esquemas eurocéntricos en el ámbito académico (Van de Mieroop 2013, pp. 89-92).

LAS PRIMERAS PROPUESTAS INTERCULTURALES: LOS ESTUDIOS SOBRE LA EXPANSIÓN DEL CONOCIMIENTO MESOPOTÁMICO DE LA *PANBABYLONISCHE SCHULE*

Los antecedentes de esta clase de estudios que se realizaron en el ámbito del Próximo Oriente Antiguo podemos situarlos a comienzos del s. XX y estuvieron enfocados a la interpretación de las sagradas escrituras y a la influencia del saber y la religión mesopotámica en la Biblia. Por esas fechas fue cuando Friederich Delitzsch impartió tres conferencias en el seno de la Sociedad Alemana de Oriente en las que pretendía discutir la relevancia de los estudios cuneiformes en el pensamiento bíblico y la cultura occidental. F. Delitzsch no sólo era una persona con profundos conocimientos sobre filología y teología, sino que también había trabado contacto con los arqueólogos alemanes Robert Koldewey y Walter Andrae que en esos momentos estaban excavando en las ruinas de Babilonia, por lo tanto, enriqueciendo sus interpretaciones con los más recientes descubrimientos arqueológicos. Su primera conferencia, a la que tituló *Babel und Bibel* (1902), pretendía trazar las correspondencias literarias entre la Biblia y la literatura mesopotámica y que le llevaron a plantear un pasado babilónico de los textos bíblicos (Larsen 1995, pp. 95-97).

Este debate se expandió, no sólo por el mundo de la asiriología sino que también en ámbitos de pensamiento teológico (Larsen 1995, pp. 97-99). En esta primera conferencia hizo una afirmación verdaderamente rompedora: había que entender el texto bíblico a la luz de las nuevas evidencias de Mesopotamia; los reinos de Israel y Judá no eran dos enclaves aislados sino insertos e interrelacionados y dentro de un espacio de influencia cultural emanada de los centros urbanos de la antigua Mesopotamia y, más concretamente, de la cultura babilónica. Incluso llegó a afirmar que muchas de las características culturales de Occidente procedían del mundo oriental (Larsen 1995, pp. 99-100). En su segunda clase se centró en rechazar la naturaleza inspirada del Antiguo Testamento, comparar los sistemas éticos que se aprecian en la Biblia y en la literatura cuneiforme y criticar el monoteísmo veterotestamentario. Se posicionaba así en contra de una revelación divina de la Biblia, lo que le trajo una fuerte crítica por parte de la comunidad religiosa alemana (Larsen 1995, pp. 100-103). Finalmente, en su tercera

intervención atemperó sus interpretaciones de tipo moral y ético sobre la civilización mesopotámica y se centró en el estudio comparativo de la biblia y los textos literarios mesopotámicos; de igual modo profundizó en sus estudios sobre religión babilónica llegando a formular la teoría de una misma naturaleza divina con muchas manifestaciones en su religión y su pensamiento (Larsen 1995, pp. 103-105).

Sin embargo, serían los discípulos de Delitzsch los que llevarían sus teorías sobre la expansión de la cultura babilónica a su máximo nivel, llegándose a denominar a sí mismos como pertenecientes a la escuela Panbabilónica (*Panbabylonische Schule*). Los más destacados investigadores de este grupo fueron los Doctores Hugo Winckler, Alfred Jeremias y Heinrich Zimmern, a los que se uniría posteriormente Ernest Weidner, un discípulo de A. Jeremias. También podemos mencionar a Peter Jensen, autor de la obra *Das Gilgamesh-epos in der Welt-literatur* (1906), sin embargo, por desavenencias con A. Jeremias nunca se denominó a sí mismo panbabilónico. Estos orientalistas tomaron como punto de partida de sus investigaciones los trabajos e interpretaciones sobre mitología de Eduard Stucken (s. XIX) (Parpola 2004, p. 238). Consideraban que el conocimiento de la mitología astral y las concepciones de las sociedades antiguas del mundo eran tomadas desde la cuna del conocimiento astrológico: Babilonia. De esta forma, su sabiduría era parte de un sistema mucho más amplio de conocimiento, una coherente y comprensible visión del mundo que había comenzado a desarrollarse en épocas prehistóricas y adquirió su forma final en Babilonia (Parpola 2004, pp. 238-239).

Fue entre 1903 y 1908 cuando se publican un gran número de obras por parte de estos investigadores, destacando las obras de H. Wincker, *Die Babylonische Geisteskultur. In ihren Beziehungen Zur Kulturentwicklung Der Menschheit* (1907); A. Jeremias, *Das Alte Testament im Lichte des Altens Orients* (1904), *Babylonisches im Neuen Testament* (1905) y la más tardía *Handbuch der Altorientalischen Geisteskultur* (1913); y la obra de H. Zimmern, *Biblische und Babylonische Urgeschichte* (1903). De esta manera continuaron el debate *Babel und Bibel* por lo que fueron blanco de críticas, fundamentalmente dirigidas a la idea de expansión del conocimiento en la antigüedad, una teoría carente de una metodología fuerte para conocer la procedencia de dichos conocimientos en el resto de sociedades de la Antigüedad. Sin embargo, los panbabilónicos no sólo se centraban en el estudio comparado de los textos, sino que también dirigían su mirada hacia las excavaciones arqueológicas como Amarna y Hattusa cuyos textos acadios les daban una base material de su teoría sobre la expansión de conocimiento de Babilonia hacia otras sociedades vecinas (Parpola 2004, p. 239).

La muerte de H. Wincker en 1913 y el estallido al año siguiente de la I Guerra Mundial significó el rápido declive de esta escuela. Por su parte, A. Jeremias siguió con estos trabajos hasta su propia muerte en 1935. De este último periodo debemos destacar la obra del propio A. Jeremias, *Der Kosmos von Sumer* (1932) y la de su discípulo E. Weidner, *Handbuch der Babylonischen Astronomie* (1915). Berthold Lidsberger, quien

había sido discípulo de H. Zimmern, se distanció de las teorías de sus preceptores, centrando sus trabajos en los estudios estrictamente cuneiformes. Sus trabajos, pese a ser fundamentales para los estudios asiriológicos, paralizaron durante mucho tiempo los estudios interdisciplinarios sobre religión y pensamiento mesopotámico y su interacción con otros esquemas de pensamiento de la antigüedad. Las obras de los maestros panbabilónicos fueron tachadas de esotéricas y prácticamente olvidadas (Parpola, 2004, pp. 239-240). Si bien el modelo difusionista que proponían esta actualmente obsoleto, la idea central del proyecto: la expansión de las ideas, el conocimiento y la producción intelectual mesopotámicas se habían difundido más allá de sus fronteras culturales y ámbitos socio-lingüísticos, es actualmente un hecho firmemente demostrado (Parpola, 2004, p. 241).

EL DEBATE EN TORNO A LAS RELACIONES COMERCIALES EN LA ANTIGÜEDAD PRÓXIMO-ORIENTAL. KARL POLANYI Y LA APLICACIÓN DE SUS TEORÍAS POR PARTE DE LOS ORIENTALISTAS ITALIANOS A LAS RELACIONES INTERNACIONALES

EL DEBATE EN TORNO AL COMERCIO INTERREGIONAL EN EL PRÓXIMO ORIENTE ANTIGUO

La abundancia de tablillas de tipo comercial y que señalan abundantes intercambios ha llevado a plantear muchos modelos económicos que expliquen el funcionamiento de la práctica comercial en el Próximo Oriente Antiguo. Las principales dificultades para entender los mecanismos por los cuales se llevaban a cabo estas transacciones son la ausencia de un mercado regulador y de moneda comúnmente establecida como patrón de intercambios (Van de Mierop, 2004, p. 54).

Entre finales del s. XIX y principios del XX, los economistas y los historiadores de la economía consideraron que todas las sociedades organizaban el proceso económico de la misma manera a lo largo de todas las épocas. Se trata de los denominados pensadores formalistas quienes aplicaron a las economías antiguas conceptos propios de la época industrial puesto que era la lógica racional universal la que guiaba los procedimientos económicos sin tener en cuenta las características culturales de cada sociedad; es decir, la economía y las distintas actividades que la integran son el resultado de una naturaleza humana universal y, por tanto, deducible de principios formales como: mercado auto-regulado, variabilidad de precios y oferta y demanda acorde a la abundancia o escasez del producto que se pone en circulación. Los formalistas destacan igualmente la figura de comerciante autónomo como “*homo economicus*” capaz de tomar decisiones económicas racionales basado en el criterio de beneficio y pérdida, divorciándolo de su bagaje cultural (McGeough, 2007, pp. 9-12).

Las reacciones a esta corriente de pensamiento económico que se estaba aplicando a la antigüedad vinieron de la mano de Max Weber y (posteriormente) Moses I. Finley, quienes consideraron que el comercio en las sociedades antiguas era una práctica muy reducida, afirmando la orientación agrícola de sus economías debido a que la productividad del comercio era ínfima. Esta postura es denominada “primitivismo económico” y considera además que la esfera política e ideológica domina a la práctica económica hasta tal punto que no se considera que se trate de dos esferas separadas de la sociedad en la que se integra. Sin embargo, si nos ponemos a valorar otras épocas históricas, en realidad nunca se puede considerar que la economía vaya por unos cauces autónomos a los de la sociedad (Kohl, 1987, pp. 7-18). Por otra parte, en contra de la concepción primitivista de que las culturas antiguas eran eminentemente agrarias, tenemos cada vez más estudios que confirman la importancia del comercio externo para el mantenimiento de sociedades urbanas (Sherratt y Sherratt, 1991, pp. 351-2).

Por su parte, el pensamiento marxista acuñó el término “modelo de producción asiático” que para la economía antigua oriental reconoce tres tipos de propiedad: la privada, la comunal y la institucional. La mejor documentada sería la institucional, pero las diferentes interacciones entre los distintos tipos definirán el sistema económico. No obstante, este modelo que plantea una evolución de la propiedad comunal hacia la privada no es aplicable a todos y cada uno de los casos del Próximo Oriente Antiguo, así como tampoco se puede afirmar que fuera una tendencia general. Se trató más bien de introducir un modelo global a una extensa región con una dilatada cronología sin atender a la variabilidad histórica, política, social, cultural y ecológica que se desarrolló. Sin embargo, estos trabajos destacan por plantearse seriamente el estudio de la economía próximo-oriental como una línea de investigación de vital importancia (Van de Mieroop, 2004, pp. 54-56).

Contra estas propuestas que abogan por modelos excesivamente generales para el Próximo Oriente Antiguo se erige la figura de K. Polanyi, un estudioso de la antropología económica que afirmaba que los modelos económicos deben ser estudiados desde la comprensión de las sociedades en donde se crean, pues es en los contextos sociales en donde adquieren significado pleno. K. Polanyi desarrolló su teoría a raíz del descubrimiento, traducción y estudio del *Karum de Kanesh* (Capadocia) que sacó a la luz un importante archivo comercial de los mercaderes asirios de principios del II milenio a.C. y la asienta sobre tres conceptos básicos: ausencia de mercado regulador, sistema de redistribución y sistema de reciprocidad. Primeramente, consideró que la economía oriental carecería de una oferta y una demanda que regularan los intercambios, sino que éstos se encuentran adscritos a las instituciones sociales (Van de Mieroop, 2004, p. 56). En segundo lugar, el sistema redistributivo consiste en la idea de que las fuerzas productivas están controladas desde las grandes instituciones sociales: el palacio y el templo. Serían, según K. Polanyi, estas dos instituciones, las que regirían el comercio y hacia las que fluirían las materias necesarias para ser almacenadas, transformadas o

intercambiadas y para las que trabajarían los mercaderes (Oppenheim, 1976, pp. 77-82). Por su parte, el sistema recíproco establece que el intercambio de productos entre instituciones se hacía de acuerdo a un valor acordado de antemano, posteriormente se establecería el patrón metálico (plata, cobre u oro). Este sistema es el que mejor se aprecia en la documentación internacional del Bronce Final, todo rodeado de la metáfora del intercambio de regalos (Van de Mierop, 2004, p. 60). Este comercio oficial se originaría ante la carencia en la llanura mesopotámica de ciertas materias primas (metales, madera, piedra, etc.), es decir, de una necesidad de intercambios con otros estados y no ante la decisión racional de extraer un beneficio como planteaban los pensadores formalistas (Oppenheim, 1976, p. 82). No obstante, la idea de trabajadores dependiendo enteramente de las instituciones es sospechosa a la luz del descubrimiento de archivos privados y de fuentes arqueológicas recientes que arrojan luz sobre la existencia un comercio de carácter privado y de mercaderes autónomos por lo que es impensable que templos y palacios coparan la actividad económica en general y comercial en particular (Van de Mierop, 2004, p. 59).

LOS ORIENTALISTAS ITALIANOS Y EL ESTUDIO DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES EN EL PRÓXIMO ORIENTE ANTIGUO DURANTE EL BRONCE FINAL

Si bien las teorías de K. Polanyi han sido ya ampliamente superadas demostrándose a la luz de los datos la existencia del comercio privado, los conceptos que acuñó para su trabajo influyeron poderosamente en otro tipo de trabajos relacionados con las diferentes formas que tenían las distintas sociedades antiguas de llevar a cabo los intercambios (Liverani, 2015, p. 20).

Sería en torno a los años sesenta y setenta cuando los estudios sobre economía y relaciones internacionales en la antigüedad empezaron a ser influenciados por la aproximación estructural y semiótica a las culturas antiguas que proponían una comprensión de la articulación interna de los documentos identificando al emisor, el receptor, el medio y los canales de contacto; de esta forma, se llegó a la conclusión de que dos actos exactamente idénticos de intercambio podían ser presentados y adquirir significados completamente distintos dependiendo de la audiencia hacia la que se enfocaba el acto de intercambio en sí. De esta forma, las pautas de intercambio diseñadas por K. Polanyi como redistribución y reciprocidad podían ser desplazadas de la realidad material al campo de la ideología y la interpretación (Liverani, 2015, p. 21).

Esta nueva forma de abordar los documentos cuneiformes que trataban los intercambios fue ampliamente desarrollada por los orientistas italianos Mario Liverani, Franco Pintore y Carlo Zaccagnini, quienes veían en los conceptos de K. Polanyi, reciprocidad y redistribución, un verdadero potencial para la comprensión de las relaciones internacionales en el Próximo Oriente Antiguo. Estos maestros sugirieron

que las formas de integración presentadas por el economista reflejaban en realidad las herramientas semióticas que los antiguos utilizaban para entender y categorizar la actividad diplomática y económica, es decir, no se trataba de los mecanismos por los que los distintos estados del Próximo Oriente organizaban el proceso económico durante la antigüedad, sino la manera que ellos mismos tenían para comprender dicho proceso (McGeough, 2007, pp. 25-26).

Estos investigadores dirigieron sus primeros trabajos en la línea que propuso en su momento Claude Lévi-Strauss (1951, pp. 155-163) quien afirmaba que los intercambios y las relaciones humanas entre sociedades distintas se establecían sobre tres prácticas: el intercambio de bienes, de mujeres y de información. Propusieron editar un volumen sobre las relaciones internacionales en el próximo Oriente Antiguo, pero finalmente, tal y como reconoce el propio Liverani, se les alargaron las intervenciones hasta tal punto que editaron tres volúmenes distintos en los que se abordaba, el intercambio de regalos diplomáticos: C. Zaccagnini, *Lo scambio dei doni nel Vicino Oriente durante i secoli XV-XIII* (1973); el tema de los matrimonios interdinásticos: F. Pintore, *Il Matrimonio Interdinastico nel Vicino Oriente durante i secoli XV-XIII* (1978) la introducción que prepararía M. Liverani para el proyecto original se acabaría convirtiendo en una de las obras de referencia para el estudio de las relaciones internacionales en el Próximo Oriente Antiguo: *Prestige and Interest: international relations in the Near East ca. 1600-1100 a.C.*, (1990). Desgraciadamente no se encontró a nadie que quisiera sumarse a proyecto con un estudio de los mensajes y los tratados diplomáticos, sin embargo, Mario Liverani abordaría esta cuestión en distintos artículos que finalmente editaría (junto a otros trabajos) en la obra *Myth and politics in ancient Near Easter Historiography* (2004).

En lo que respecta al debate sobre la práctica estrictamente comercial, M. Liverani ha propuesto un modelo original, intermedio entre el formalismo y el sustantivismo. Considera que a lo largo de la historia del Próximo Oriente Antiguo no se puede formular un modelo aplicable a todas y cada una de las épocas y formaciones políticas que se desarrollan en la región y aprecia un cambio sustancial en el paso de la Edad de Bronce a la Edad del Hierro estando más representado el comerciante autónomo en esta última y siendo algo más discreta en el III y el II milenio a.C. Por otra parte, en los distintos postulados defendidos por formalistas y sustantivistas, M. Liverani vio en realidad dos segmentos de la cadena de actividades que podía llevar a cabo un comerciante: la primera consistiría en la relación entre el comerciante y las instituciones sociales y la segunda sería la relación del mercader con otros mercaderes. Si bien la primera se asocia más a los supuestos sustantivistas en donde se aprecia el que comerciante es despachado con un cargamento y un encargo de traer otros productos; la segunda está más en relación con lo que propondrían los formalistas puesto que las relaciones entre comerciantes consisten en la negociación y la búsqueda de un beneficio económico, vendiendo al precio más alto y comprando al más bajo. Por lo tanto no son dos modelos antagónicos sino completamente

complementarios para entender la actividad comercial internacional en el Próximo Oriente Antiguo (Liverani, 2015, p. 23).

LOS GRANDES MODELOS DE RELACIONES INTERCULTURALES: LA ACULTURACIÓN Y LOS SISTEMAS-MUNDO. LA CRÍTICA A SU APLICACIÓN AL PRÓXIMO ORIENTE ANTIGUO

A partir de los años treinta y cuarenta, desde otras disciplinas se empezaron a plantear los contactos culturales como objeto de estudio, surgiendo distintos modelos para el estudio de la interacción cultural. A lo largo del s. XX, los investigadores se han encuadrado entre una u otra vertiente del paradigma difusionista que interpreta las sociedades y las culturas como paquetes únicos que características adquiridas a través de préstamos inter-sociales y definidas de manera más o menos coherente bajo la pantalla de la identidad. Sin embargo, en torno a los años cincuenta los estudios sobre contactos culturales como línea de investigación cayó en desuso, posiblemente motivado por una reacción ante el exceso de estudios difusionistas siendo sustituidas por estudios de corte neoevolucionista que pretendía el estudio de las innovaciones dentro de los contextos sociales y culturales en donde se producían sosteniendo que el mantenimiento o rechazo de las mismas se debían a las relaciones entre la sociedad y su entorno físico, es decir, las innovaciones surgían y prosperaban dentro de una sociedad como estrategia de adaptación al medio. Si bien los estudios sobre contactos culturales no desaparecieron, a partir de los cincuenta en adelante se abrió un proceso de reflexión sobre conceptos y métodos apropiados para este tipo de investigaciones (Schortman y Urban, 1998, p. 103).

EL CONCEPTO DE “ACULTURACIÓN”

Los primeros trabajos de corte antropológico sobre aculturación proceden de las universidades norteamericanas, las cuales, entre 1870 y 1920 pretendían atraer a los nativos americanos a la “senda del progreso” asumiendo que el hombre blanco, por su superioridad cultural era capaz de incorporar otras poblaciones consideradas “atrasadas” o, más eufemísticamente hablando, “tradicionales”. Esta perspectiva de la aculturación invadió la literatura antropológica entre 1930 y 1950 de cara al estudio del impacto europeo en la población nativa (Cusick, 1998, p. 127) El modelo implicaba que en situaciones de contacto cultural entre dos sociedades tecnológicamente desiguales, la más compleja transmite innovaciones a la más simple hasta que ésta pierde sus señas identitarias y queda integrada en la cultura más compleja o “aculturada” (Stein, 2002, p. 905).

Esta teoría da por hecho la aceptación de desigualdades culturales, es decir, la concepción innata del hombre sobre el avance o el atraso de una sociedad. Se empezaría a aplicar a otros momentos históricos a partir de los cincuenta. Se basa en distintas premisas:

los resultados de las interacciones son más evidentes cuando mayor es la desigualdad entre las sociedades en contacto; las transformaciones se dan exclusivamente en la sociedad culturalmente más simple; estos cambios finalizan en la pérdida de los distintivos culturales que definen a la sociedad más simple a la vez que toman los elementos que definen a su vecino más complejo culturalmente. Sin embargo, los investigadores que siguieron este modelo interpretativo vieron que en muy raras ocasiones se cumplía, por lo que señalaron la aculturación completa como un ideal-tipo (Schortman y Urban, 1998, p. 104).

Por otra parte, dentro de la literatura aculturacionista, se ven discrepancias en el modo en el que ésta se produce. Es el caso de las investigaciones de A. Lesser en los años treinta que insiste en las formas en las que las sociedades tradicionales toman elementos culturales externos y llega a afirmar procesos de comunicación en igualdad de condiciones entre el emisor perteneciente a un sistema cultural complejo y el receptor perteneciente a un sistema cultural simple, esperando de él una readaptación creativa del elemento transmitido. Desde la sociología se hicieron reflexiones semejantes explicando la aculturación como un deseo de adoptar influencias exteriores basadas en el consenso grupal más que en el ejercicio de la coerción por parte de la sociedad más compleja; así tenemos la afirmación de J. Eaton quien consideraba que las adaptaciones de una cultura más compleja no tenían por qué destruir la autonomía funcional de la sociedad tradicional. Por su parte, M. Gordon en 1964 llegó a distinguir aculturación de asimilación, definiendo la primera como un conjunto de cambios exclusivamente superficiales. Pero, sin lugar a dudas sería el trabajo de A. Locke y B. Stern *When peoples meet. A study in race and culture contacts* (1948), el que se revelaría más discordante con la teoría general de la aculturación. Llegaron a considerar la inexistencia de conflictos culturales como tales, sólo existiendo como pantalla para otros tipos de conflictos internos del grupo. Por su parte Dozier consideró la posibilidad de que las innovaciones culturales se adoptaran en paralelo a otras propias a juzgar por sus estudios de las tribus Pueblo y Tewa en las que se aprecian ritos cristianos aportados por las misiones españolas junto a creencias nativas (Cusick, 1998, pp. 127-130). También debemos mencionar en esta línea heterodoxa los trabajos de los años 70 de Gurney y Whittaker que ponían el acento en la importancia de las élites sometidas a potencias imperiales para la incorporación de elementos culturales exógenos en las sociedades tradicionales (Woolf, 1997, pp. 339-340).

Sin embargo, estas “voces discrepantes” que habían incluso intentado relacionar contacto cultural y relaciones de poder y resistencia tuvieron poca influencia en la literatura aculturacionista, de hecho muchos artículos que se publicaron en la revista de referencia de la época *American Anthropologist* consistían en atacar a los heterodoxos. Igualmente, la publicación de R. Redfield, R. Linton y M. J. Herskovits “Memorandum for the study of Acculturation” (1936) en esa misma revista, daba una definición canónica del concepto: viniendo a sepultar cualquier intención de matizar, modificar o ampliar el campo y el método de trabajo, desechándose los factores que intervenían en el proceso.

Por otra parte, el propio M. J. Herskovits, quien defendió el memorándum, sí llegó a reconocer la existencia de factores que subyacen en los intercambios culturales (Cusick, 1998, pp. 130-131).

Pese a las voces discrepantes podemos identificar las características que se repiten a lo largo de la literatura aculturacionista: orientación hacia listas de elementos culturales transmitidos, interpretación de las culturas como entidades homogéneas, reconocimiento pero subestimación de la capacidad individual, subestimación en la importancia de la elección de los elementos que se transmiten y la situación de las relaciones de poder en un plano muy secundario, casi anecdótico (Cusick, 1998, pp. 130-131). Finalmente se ha comprobado, después de todo, que la teoría es insuficiente puesto que impide el estudio de los procesos internos que se dan en cada una de las sociedades, muy especialmente dentro de la sociedad receptora de innovaciones, la cual queda definida como un elemento pasivo con la única capacidad de aceptar dichos motivos culturales de la sociedad más compleja y sin ninguna capacidad de acción creativa para integrar o rechazar dichas innovaciones, como si los procesos internos que dicho grupo experimenta fueran irrelevantes (Schortman y Urban, 1998, p. 104). Otras carencias que se aprecian en el modelo son: la confusión en el cambio de comportamiento y el cambio en la identidad, la cuantificación de elementos transmitidos de una cultura a otra como medición de grado de aculturación y, muy especialmente, la falta de predictibilidad en saber que aspectos de la cultura cambian en el proceso de aculturación (Cusick, 1998, pp. 134-139).

La aculturación de Nubia:

Una de las áreas del Próximo Oriente Antiguo a las que se ha aplicado tradicionalmente el concepto y la metodología propia de la aculturación ha sido la región de Nubia. La influencia egipcia que a lo largo de la antigüedad se puede apreciar en su vecino del Sur, el país de Kush (región actual de Nubia). Sin embargo se trata de un claro ejemplo de relaciones culturales que no se pueden explicar exclusivamente por modelos aculturacionistas. Principalmente porque nos encontramos ante un marco cronológico muy amplio en el cual vemos que los avatares históricos hacen que se adopten posturas de aculturación, crecimiento y complejidad interna y transmisión periférica (Smith, 1998, p. 256). Las estrategias que adoptó Egipto para controlar la región o, por lo menos, para poder explotar los recursos con los que contaba Nubia como el oro, el marfil o el ébano, no fueron exclusivos como la literatura científica nos ha transmitido, sino que se combinaron con las propias iniciativas de la elites nubias para controlar el territorio y/o para exportar esos mismos productos (Smith, 1998, p. 257).

Una vez más, las teorías aculturacionistas que se han aplicado al caso nubio, no explican todos estos procesos internos, los cuales parecen tener mucha mayor importancia en los cambios que se producen en la región que la influencia egipcia, lo cual no niega que ésta tuviera un papel estimulante. Sin embargo, la literatura al respecto ha sido eminentemente “egiptocéntrica”; de tal modo, que las importaciones y simbolismos que

vemos en los estados de Kerma y Napta se interpretaron como aculturaciones de un vecino débil y poco desarrollado, pero que actualmente se pueden estudiar a través de procesos transculturales e incluso de tipo etnogenético (Smith, 1998, p. 258). Se puede ver cómo los gobernantes y élites del estado de Kerma introdujeron una serie de objetos, símbolos y prácticas sociales egipcias con el objetivo de marcar su diferencia del conjunto de la población y de esta manera reforzar su estatus interno (Smith, 1998, p. 269). De tal modo, que las relaciones centro-periferia que hubo entre Egipto y Nubia no son tan evidentes si vemos el proceso desde otra perspectiva, la interna, puesto que los recursos con los que contaba Nubia le daban además la posibilidad de manipular nuevas formas de riqueza y una serie de armas ideológicas asociadas al comercio internacional y al intercambio de regalos que a su vez eran adoptadas de forma selectiva y adaptadas a la sensibilidad local (Smith, 1998, p. 273).

EL MODELO DEL “SISTEMA-MUNDO”

Fue ideado por Immanuel Wallerstein en *The Modern World-System. Capitalist agriculture and origins of the European world-economy in the sixteenth century* (1974) para el estudio de las formas de intercambio y los procesos colonizadores europeos de entre el s. XV y el XIX (Rice, 1998, p. 45). La obra inauguró la manera ver la interacción humana como transregional llegando a generar cierta euforia entre las distintas disciplinas históricas pues era una forma de explicar las relaciones interculturales en sí y no sólo atendiendo al resultado final; desde entonces se ha enfatizado la definición de los sistemas culturales humanos desde una perspectiva más amplia, cuando hasta entonces se había visto como procesos de unidades discretas que procedían de culturas distintas, dándose los cambios por aculturación en las culturas más simples hacia las más complejas (Kohl, 1987, pp. 4-7).

I. Wallerstein aportó una perspectiva más global, afirmando que cada unidad cultural que se suma a un sistema-mundo de intercambio de mercancías, es transformada por éste (Schuylen, 1998, pp. 67-68) y sostenía que la naturaleza de los contactos intersociales y sus efectos culturales están determinados por la posición estructural que las sociedades en contacto ocupan dentro de los sistemas económicos y políticos interregionales caracterizados por profundas desigualdades demográficas, políticas y económicas (Schortman y Urban, 1998, p. 105). Este modelo de interacción se opone a los supuestos neoevolucionistas que ponen el acento en el desarrollo autónomo de las sociedades complejas en relación (y por adaptación) a su medio ambiente, despreciando y excluyendo factores como la internacionalización y el intercambio entre sociedades de distinto nivel de complejidad cultural teniendo como conceptos básicos los de “sociedad prístina”. Sin embargo, estas posturas han sido ampliamente criticadas por su excesivo idealismo y por su inoperancia desde el punto de vista explicativo (Kohl, 1987, pp. 1-4). Si bien la adaptación de las sociedades a su entorno y medio ambiente es un factor de

suma importancia para el estudio de la evolución cultural de un grupo, hay que tener en cuenta que dicha evolución cultural depende también en gran medida de las relaciones con otras sociedades; tal y como afirma P. L. Kohl (1987, pp. 1-4): las culturas son abiertas y cualquier estudio histórico o arqueológico que no tenga en cuenta la relación de una sociedad con otras así como de las pautas de relación, es insuficiente y parcial.

El tipo de contactos que propone el sistema-mundo consiste en una relación entre distintas entidades geopolíticas: el centro, la periferia y la semiperiferia. El centro lo constituirían aquellos nexos de centralización política y económica del sistema. La periferia, por su parte, se definiría por oposición al centro: políticamente simple y social y culturalmente atrasada (Rice, 1998, p. 45). Por lo tanto, los centros acabarían controlando a sus periferias de las que extraen sus materias primas y a las que venden los productos manufacturados, por lo tanto, explotándolas en su beneficio hasta tal punto que dichas periferias pasan a depender del centro, de ahí que también se haya denominado como “Teoría de la Dependencia” (Schortman y Urban, 1998, p. 105). Por su parte, I. Wallerstein también planteó la existencia de una semiperiferia, sociedades dispuestas en las redes de intercambio que median en las relaciones entre centros y periferias (Schortman y Urban, 1998, p. 106).

Este modelo aportó a los estudios sobre relaciones interregionales (frente al modelo de aculturación) el estudio del contacto en sí, es decir, los medios por los cuales dos sociedades entran en conocimiento una de la otra más allá de una relación de proximidad geográfica y la identificación de distintos actores y motivaciones que intervienen (Schortman y Urban, 1998, p. 106). Sin embargo, se ha advertido de que se repite el error del sistema aculturacionista de contemplar la superioridad cultural de un centro política y económicamente complejo sobre una periferia simple, sumisa y pasiva, es decir, contempla culturas superiores e inferiores (Schortman y Urban, 1998, p. 106). Pero las críticas más duras han estado motivadas por el hecho de que el modelo se empezó a aplicar indiscriminadamente a estadios anteriores a la modernidad, hasta tal punto que dejaron de buscarse las situaciones de contacto y la evolución cultural para ir directamente a buscar el sistema mundo que los explicara, es decir, una aplicación directa de la plantilla prefabricada (Schuylen, 1998, p. 68).

Ya el mismo ideólogo de este modelo reconocía la gran diferencia entre las sociedades antes y después de la “revolución geográfica” de los siglos XV-XVI (Kohl, 1987, pp. 1-4). No obstante, esta división no ha detenido a aquellos que han querido aplicar su modelo al Próximo Oriente Antiguo los cuales, teniendo únicamente como criterios el mantenimiento de lazos comerciales interregionales y el grado de independencia que adquiere la esfera económica de la social, han situado el inicio de la complejidad cultural en el momento histórico que les ha parecido conveniente con el objetivo de aplicar seguidamente el modelo (Kohl, 1987, pp. 4-7).

Por otra parte, el considerar las relaciones interregionales anteriores a la creación de los imperios ultramarinos de los siglos XVI y XVII como algo “antiguo” o “no evolucionado” es criticada por Schnider quien afirma que el creador de los sistemas-mundo subestima la importancia de las relaciones interregionales no europeas anteriores al s. XVI, calificando la teoría de etnocéntrica. Además, I. Wallerstein adscribe ciertas características de los diferentes sistemas de intercambio de mercancías a los conceptos de subdesarrollo y desarrollo. Es cierto que, si bien, diferencias tales como comercio de lujo/comercio de bienes, transporte terrestre/transporte marítimo o factores ideológicos y políticos opuestos a los económicos explican e describen el modelo económico ante el que nos encontramos, difícilmente nos pueden dar, dependiendo de su mayor presencia o ausencia de unas características u otras, la pista de que se trate de un fenómeno sustancialmente distinto. La utilización inconsciente de dichas distinciones lleva al ideólogo del sistema-mundo a una arbitraria separación entre sociedades desarrolladas y subdesarrolladas pero que en realidad nos acompañan a ambos lados de la línea conceptual. En el caso de los estados del Próximo Oriente Antiguo se puede ver que se valían de rutas terrestres y marítimas, exportaban bienes de lujo y materias primas básicas y las razones de expansiones territoriales eran tanto económicas como políticas e ideológicas (Kohl, 1987, pp. 4-7).

Se han hecho, por tanto, revisiones de este modelo desde la arqueología y la antropología; se duda, entre otras cosas sobre esa distinción al parecer tan evidente entre centro activo y periferia pasiva. Por otra parte, el modelo del sistema-mundo daba una nula importancia a las dinámicas económicas locales y regionales que pueden afectar a las redes de intercambio globales, que se solucionó por los defensores de la teoría considerando los sistemas-mundo como redes que incluyen otros sistemas-mundo más pequeños (casi a la manera que haría los seguidores de Ptolomeo añadiendo unas órbitas a otras para explicar el movimiento de las errantes alrededor de la Tierra). Igualmente, por mucho que goce de una gran adaptabilidad al devenir histórico, puesto que se desarrollan y caen de acuerdo a distintos factores, termina fracasando a la hora de integrar los contextos locales/periféricos (Rice, 1998, p. 46). En lo que respecta al contacto cultural, éste se comprendía únicamente en el inicio de creación de un sistema-mundo, y en los momentos iniciales de incorporación de otros espacios y a partir de allí se desarrollaría de manera lineal, y no como un proceso con sus propias variables (Schuylen, 1998, p. 68). Por tanto, debemos aceptar que los sistemas-mundo no se pueden aplicar a todos los casos de la historia, y mucho menos al Oriente Antiguo donde el control de espacios extensos y sobre distintas regiones no se logró exclusivamente por la fuerza militar, económica y burocrática de los “centros” políticos (Schuylen, 1998, pp. 68-69).

La crítica a la aplicación del modelo del Sistema-Mundo al Próximo Oriente Antiguo. El caso de Uruk.

Se ha considerado que la historia del Próximo Oriente inició su andadura durante el periodo de Uruk organizando la región en un sistema-mundo. Pero hace ya tiempo que esta interpretación ha quedado superada por la evidencia de los datos que apuestan, en todo caso por una organización de la economía regional orientados por centros múltiples. Por tanto, tal y como se deduce de la información que contenían archivos como los de Ebla o Kanesh en época posterior al periodo de Uruk, distintas áreas centrales localizadas no sólo en Mesopotamia, sino también situadas en zonas como Siria y Egipto interactuaban y coexistían de manera directa o indirecta. Los datos arqueológicos indican que cada una de las regiones orientaba sus relaciones comerciales hacia una u otra área. Por lo que lo que estamos divisando en realidad es una compleja red de intercambios en la que cada punto dentro del mismo tiene la iniciativa suficiente como para dirigir su proceso económico en virtud de sus propios intereses y las distintas redes comerciales que mantenía cada uno de los distintos puntos se solaparían y fluctuarían de acuerdo al devenir histórico (Kohl, 1987, pp. 18-19).

Un ejemplo lo encontramos en el antiguo país de Magan (que situamos en la península de Omán a la entrada del Golfo Pérsico), considerada hasta hace relativamente poco tiempo una periferia dependiente, las recientes excavaciones están revelando una cultura original capaz de llevar a cabo sus propias relaciones comerciales valiéndose de su situación intermedia entre el valle del Indo, el Golfo Pérsico, la llanura mesopotámica e incluso Yemen. De tal modo, que las relaciones centro-periferia en el Próximo Oriente no se desarrollan como I. Wallerstein proponía, puesto que las periferias contaban con la iniciativa para elegir una de las opciones que el abanico de posibilidades económicas le ofrecía (Kohl, 1987, pp. 18-19).

Junto a las relaciones comerciales, se transferían los conocimientos y las tecnologías, pero las periferias no eran dependientes de las innovaciones que se daban en los grandes centros económicos, sino que una vez transferidos los conocimientos ellas mismas eran capaces de desarrollar nuevas técnicas y conocimientos con las consecuencias políticas económicas y sociales que conlleva, es decir, existía una gran capacidad de innovación periférica. Esto es algo, que Vere Gordon Childe no consideró nunca, sino que entendió que dichas adaptaciones se produjeron por la emigración de profesionales de los centros culturales más potentes hacia las mencionadas periferias (Kohl, 1987, pp. 18-19). El arqueólogo australiano en su trabajo *New light on the most Ancient Near East* (1935) aseveró incluso que la idea de la personificación del estado en un rey casi divino fue “prestada” por Mesopotamia a Egipto. También asegura que las invenciones técnicas fueron transferidas desde Mesopotamia hacia Egipto, Siria, Persia y el valle del Indo argumentando que en estas regiones esas invenciones se dan posteriormente. Sin embargo, ya reflexiona sobre la idea de que los conocimientos y las ideas no se expanden de por sí, sino que lo hacen a partir de agentes individuales, que él reconoce en los comerciantes sumerios (DAM.GAR2) quienes, según su teoría del difusionismo, relacionaban la llanura mesopotámica con la periferia, zona ésta de donde se extraían las

materias primas, y sería por este cauce por el que se expandirían los conocimientos de la cultura “más avanzada” de Sumer (Gordon Childe, 1950, pp. 238-244).

La expansión cultural de Uruk durante el IV milenio a.C. desde la baja Mesopotamia hacia las tierras Siria y Anatolia se ha interpretado como un sistema-mundo. La cantidad de material tipo Uruk que se encontró en muchos yacimientos periféricos ha llevado a plantear que muchas de ellas fueran colonias de un sistema comercial regido desde la ciudad de Uruk. Nos referimos a una gran cantidad de cerámica, características arquitectónicas e incluso un sistema administrativo procedentes todos de la región de Mesopotamia (Stein, 1998, pp. 220-221). Sin embargo vemos, al igual que en otros casos del Próximo Oriente Antiguo, que este modelo se aplica demasiado literalmente, sin reflexión y, en ocasiones, de forma indiscriminada. El modelo da por hecho que las relaciones de Uruk con “su periferia” fueron asimétricas, hegemónicas (desde el punto de vista no sólo económico sino también cultural y político), y que los intercambios condicionaron todos los demás aspectos de las sociedades periféricas (Stein, 1998, pp. 225-226). Sin embargo, no se puede explicar este modelo desde la simple semejanza tecnológica entre el Sur mesopotámico y la zona de Anatolia y Siria. Principalmente porque la existencia en Próximo Oriente de múltiples centros competitivos hace inviable que uno sólo dominara regiones tan alejadas (Stein, 1998, pp. 226).

Contra este esquema del sistema mundo aplicado a Uruk, G. J. Stein (1998, pp. 228-231) formula uno más adaptable a las fuentes disponibles, el “Modelo de Distancia Paritaria”, según el cual, el espacio es un factor determinante en las relaciones de poder, de tal manera que a más distancia del “centro” menos control sobre los territorios “periféricos”. Así, podemos establecer las relaciones de poder entre zonas alejadas y entre entidades políticas activas, no un centro activo y una periferia pasiva, porque siempre que el radio aumenta, también aumenta la iniciativa de la supuesta “periferia”. Desde un punto de vista más económico, también permite estudiar los efectos de la distancia en los intercambios de mercancías.

CRÍTICA A LOS “MODELOS UNIDIRECCIONALES DE INTERACCIÓN”

Los dos grandes modelos explicados en este apartado aportaron grandes innovaciones metodológicas y conceptuales al estudio de los contactos culturales, considerando la importancia capital de las relaciones interculturales y la transferencia de conocimientos para el desarrollo de las sociedades. Muy especialmente, el modelo del sistema-mundo, que ahondó en la importancia de las relaciones económicas y comerciales a larga distancia como base para el intercambio cultural (Kohl, 1987, pp. 28-29). Pero, y pese a los notables avances que se hicieron en el estudio de los textos y las relaciones entre sociedades culturalmente distintas, los modelos económicos y culturales seguían siendo herederos del paradigma difusionista que había impedido el estudio del proceso

intercultural en sí. Así pues, los modelos de la aculturación y del sistema-mundo entendían las relaciones de poder y las influencias culturales desde un punto de vista estrictamente unidireccional, es decir, desde estructuras políticas más complejas a ambientes sociales más simples. Estos estudios, entonces, se centran en la dinámica externa por la cual se entendían unas relaciones desiguales en la que la sociedad más simple se define como pasiva ante la recepción de elementos culturales procedentes de la sociedad más compleja y poderosa (Stein 2002, p. 903).

Estos trabajos estaban además muy influenciados por el concepto de “cultura única” basado en tres características esenciales: homogeneidad cultural que implica que la cultura moldea a las personas individuales que componen una sociedad considerándose que cada objeto o acto generado es producto de dicha cultura; consolidación étnica, todo aquello generado por una cultura se entiende propio de la misma sociedad a la que representa; y delimitación intercultural que viene a significar que todo lo generado por una cultura y que la define se considera estrictamente diferente del resto de culturas (W. Welsch, 1999, p. 194). Actualmente el concepto de cultura única es insostenible a la luz de la ausencia de tanta uniformidad dentro de las distintas sociedades. Herder establece además una delimitación territorial y lingüística de las culturas pese a que la evidencia histórica lo ha demostrado como completamente falso, además de mantener una idea de cultura que tiende más a separarlas y establecer una homogeneidad completamente inoperante desde el punto de vista de la evolución histórica, que a establecer sus relaciones con otras y contemplar sus procesos de cambio (Welsch, 1999, p. 195).

Otra de las críticas que se han hecho a estos modelos y, en concreto, a los sistemas-mundo es la poca capacidad de los mismos para explicar los procesos interculturales, puesto que únicamente aprecian el producto final (Rice, 1998, p. 53). Además, muchos trabajos sobre aculturación, sobre todo aquellos de primera mitad del siglo XX, estaban cargados de prejuicio por la atmósfera política que se vivía, en ocasiones eran incluso trabajos encargados por instancias políticas para fundamentar la “integración” de grupos étnicos (Cusick, 1998, p. 134). Por estas razones, el modelo aculturacionista reconocía estadios de desarrollo cultural por los cuales todas las sociedades debían caminar en la búsqueda del “progreso”. Esta forma de ver los cambios culturales se han aplicado a la antigüedad mediante la identificación de procesos de expansión de una cultura más “desarrollada” sobre otras “subdesarrolladas” (Woolf, 1997, pp. 339-340).

LA RENOVACIÓN METODOLÓGICA DE LOS NOVENTA: LA CRÍTICA POSTCOLONIAL, LOS ESTUDIOS DE INTERACCIÓN Y LAS PROPUESTAS RECIENTES

LA CRÍTICA POSTCOLONIAL Y LOS NUEVOS CONCEPTOS EN EL DEBATE SOBRE INTERCULTURALIDAD

El germen de las interpretaciones del contacto cultural que impregnaron la literatura científica hasta muy recientemente está en la propia concepción de cultura que arranca desde el s. XIX, con la creación de los estados nacionales y la idea de que un pueblo mantiene sus esencias definitorias a lo largo del tiempo. Esta idea también guió el discurso colonial que entiende las culturas como estructuras perfectamente definidas. Seguramente, las principales respuestas críticas de este discurso colonial sean los trabajos de los pensadores Edward Said, *Orientalism* (1978), y Homi Bhabha, *The location of Culture* (1994), los cuales vinieron a desmontar los constructos esencialistas y abogaban por un estudio concreto de las interacciones culturales exento de prejuicios y concebidas las sociedades como entes heterogéneos y no como categorías predefinidas.

Un paso importante para el estudio de los contactos interculturales ha sido el análisis y clasificación de todos aquellos conceptos utilizados en esta clase de estudios, los cuales Wolfgang Welsch (1999, pp. 194-213) clasifica en: “interculturalidad”, “multiculturalidad” y “transculturalidad”.

Los conceptos de “interculturalidad” y “multiculturalidad” son muy semejantes. Con ellos se pretende rebasar el concepto tradicional y comprender el entendimiento entre distintas culturas. La interculturalidad surgió como reacción a la idea extendida de que los contactos culturales llevaban siempre a conflictos y su objetivo es buscar las pautas o vías por las cuales las sociedades se encuentran, entienden y reconocen. En cuanto a la “multiculturalidad”, no difiere en gran medida del concepto anterior pero haciendo más hincapié en la coexistencia fáctica de varios grupos culturalmente definidos en un mismo espacio o contexto social. Ambos términos, pese a que han aportado una manera nueva de ver la relación entre culturas, fracasan a la hora de establecer los canales comunicativos entre dichas sociedades culturalmente distintas, considerándolas como bloques muy homogéneos (Welsch, 1999, pp. 196-197).

Por tanto, frente a estos dos conceptos y como complemento a ellos, se erige el término de transculturalidad. Sin embargo, W. Welsch (1999, p. 197) lo aplica únicamente a las sociedades actuales, fuertemente globalizadas culturalmente. Se trata de la consecuencia de la distinción interna de nuestras sociedades modernas y consiste en apreciar la manera en la que las distintas formas de vida, creencias y costumbres se interrelacionan, cambian, y emergen unas de otras. Según este análisis de las sociedades actuales la idea de cultura plenamente definida dentro de un espacio ha quedado superada por el conjunto de redes externas que las culturas tienen, estando ahora interconectadas y

ensambladas unas con otras, dándose un proceso de hibridación cultural. A niveles micro-espaciales, la formación transcultural de los individuos que componen una sociedad se deben a las conexiones culturales múltiples (Welsch, 1999, pp. 197-198).

No es recomendable aplicar este concepto de transculturalidad a las sociedades antiguas próximo-orientales dado que es un término surgido del análisis de la cultura actual, además de que el grado de conocimiento que tenía una sociedad de otra en el próximo Oriente Antiguo es infinitamente más limitada de lo que se tiene ahora, reservando dicho conocimiento fundamentalmente a las élites. Sin embargo, la transculturalidad confiere muchas posibilidades explicativas de cara al estudio del contacto cultural. Para empezar introduce la idea de cultura como un factor activo y no meramente descriptivo, que transforma y es transformado y, por tanto, cuenta con un espacio propio dentro del devenir histórico. Entiende la cultura como un conjunto de características pragmáticas con la habilidad para enlazar y crear nuevas formas culturales, es decir, la transculturalidad ofrece posibilidades de asociación y transformación y con la capacidad de trascender lo recibido de otras sociedades e incrementar su uso (Welsch, 1999, pp. 200-202). Es en la filosofía en donde encontramos la mejor definición de transculturalidad, pues Wittgenstein ya reflexionaba sobre ello afirmando que la cultura no es sino la práctica compartida que surge de una interacción social con lo ajeno por lo que para Wittgenstein la cultura es algo en esencia abierto y con características de integración (Welsch, 1999, pp. 202-203). Esta idea de cultura no finaliza en una uniformidad cultural de todas las sociedades por hibridación, sino que es continuo generador de diversidad, puesto que a las distintas influencias culturales se da una respuesta distinta, original y creativa que a su vez volverá a circular en la red transcultural (Welsch, 1999, pp. 203-204).

Así pues, según estas nuevas aproximaciones, las sociedades están atravesadas por una inmensa red de líneas verticales y horizontales que representan los distintos estilos de vida y de identidad; es la interacción entre las personas de distinto bagaje cultural la que provoca que éstas deban redefinir sus posiciones sociales para articular esas diferencias dentro del grupo, a cuyo resultado se denomina hibridación cultural, es decir, a la manera en la que los grupos sociales y étnicos o económicos de personas construyen una identidad articulando las diferencias entre ellos dentro de una sociedad heterogénea (Van Dommelen, 1997, pp. 308-310).

LOS ESTUDIOS DE INTERACCIÓN, UNA NUEVA METODOLOGÍA PARA EL INTERCAMBIO CULTURAL

Fue desde estas corrientes de pensamiento desde las cuales se empezaron a plantear una manera más científica de abordar, primero las culturas y después sus relaciones. A partir de 1992, con la conmemoración del 500 aniversario del descubrimiento de América surgieron estos estudios con una energía renovada en debates académicos y públicos

(Schortman y Urban, 1998, p. 103). Así pues, varios investigadores se dieron cuenta de que lo que había ocurrido para explicar los contactos culturales es que se habían aplicado de manera excesivamente literal modelos creados para épocas posteriores a épocas más antiguas. Por lo que se han revelado inservibles para explicar el contacto cultural en sociedades antiguas a la luz de los datos arqueológicos (Stein 2002, p. 906) y por lo tanto se requería una teoría para cada uno de los distintos periodos históricos en los cuales las relaciones culturales eran procesos normales (Schortman y Urban, 1998, p. 103).

La renovación de estos estudios ha venido de la mano de tres obras fundamentales: E. M. Schortman y P. A. Urban (eds.), *Resources, power and interregional interaction* (1992), el número especial *Colonialism and culture contact* de la revista *World Archaeology* (1997) y J. Cusick (ed.), *Studies in culture contact. Interaction, culture change and archaeology* (1998). Estas tres obras vienen a desarrollar conceptos y herramientas metodológicas que permiten evaluar las variables y procesos que intervienen en los contactos interregionales (Stein 2002, p. 906). Fundamentalmente, son estudios orientados hacia la arqueología y la antropología, sin embargo, la nueva forma que proponen de investigar la interculturalidad también exige de los investigadores una actitud abierta hacia otras disciplinas de tal modo que deben colaborar con colegas historiadores, sociólogos, lingüistas, etc. de cara a poder abarcar todas las caras que el intercambio cultural tiene (Schortman y Urban, 1998, p. 104). Igualmente parten de la noción de que las culturas individuales no son viables por si solas, sino que dependen de las innovaciones de otros grupos que motiven su evolución (Schortman y Urban, 1992, p. 3). Si, por una parte, estas nuevas interpretaciones consideran que el paradigma de la cultura única sigue la casualidad histórica y contempla a las culturas humanas como incomparables y deniegan la existencia de una pauta intercultural; por otra, el esquema difusionista no permite alcanzar cotas de conocimiento sobre las relaciones interculturales, pues las concibe como impredecibles y escasamente explicativas sino como consecuencia de otra clase de procesos, como la expansión territorial o comercial-económica (Schortman y Urban, 1992, pp. 5-7).

Se trata de una nueva manera de abordar los intercambios culturales. La primera pregunta que se hacen es: ¿qué entendemos por contacto cultural? A lo cual contestan que no es sino el conjunto de intercambios directos entre miembros de unidades sociales distintas que no comparten ni cultura ni identidad. La principal razón que motiva al estudio de estas interacciones es determinar que efectos tienen estos contactos en las pautas sociales, económicas, políticas e ideológicas dentro de los grupos que intervienen. Por tanto, el horizonte de conocimiento que pretenden abarcar es mucho mayor que en los modelos anteriores (Schortman y Urban, 1998, p. 102). De la misma manera pretenden identificar los tipos y mecanismos por los cuales las sociedades antiguas interactúan, entender los procesos de adopción de un motivo o práctica cultural ajena, incluyendo el

factor del medio físico en las pautas de difusión. Así pues, los contactos culturales podían ser comprensibles y predecibles científicamente (Schortman y Urban, 1992, pp. 7-8).

Incluso, según estas nuevas perspectivas, se pueden analizar los motivos de las relaciones interculturales, no sólo como el resultado de la práctica económica, sino también se abre la posibilidad a interpretarlas como un fin en sí mismo para aquellos que las llevaron a cabo. Es así como lo plantea M. W. Helms (1992, pp. 157-174) al afirmar que las relaciones con zonas alejadas da prestigio y poder al considerarse la hazaña del viaje como un hecho portentoso en muchas sociedades pre-industriales. Igualmente, contamos con el trabajo de K. G. Kelly (1997, pp. 351-369), en el que plantea que lo verdaderamente importante en un estudio de interacción es el por qué del mismo, el cual se puede analizar en contextos específicos dentro de una red de estrategias culturales; de tal manera que el análisis minucioso del contacto puede elucidar las motivaciones del mismo.

La forma de trabajo consiste en analizar tanto la cultura externa que se transmite, fundamentalmente, a través de redes políticas, sociales y económicas; como la cultura receptora que selecciona, toma e instrumentaliza los motivos que ante ella se disponen. Una clave de este nuevo paradigma es el de reconocimiento de las pautas variables que se encuentran en los canales de transmisión de dichos motivos. Un requisito fundamental es reconocer la heterogeneidad de las sociedades que intervienen, considerándose las identidades sociales como constructos y la posibilidad de que la influencia de unas sociedades en otras cree nuevas categorías identitarias, es decir, un proceso de etnogénesis en el cual se integran elementos culturales externos en una sociedad para definirse a sí misma (Stein 2002, p. 907). Tal y como entiende S. R. James (1997, pp. 429-456), los grupos culturalmente definidos son un mito, pues por muy intensa que sea su caracterización, es decir, su identidad, no es sino la representación de su sociedad que en realidad está en cambio continuo a través de contactos e innovaciones con otros grupos; pero estas innovaciones pasan a convertirse en prácticas tan habituales que quedan plenamente integradas en el bagaje cultural propio. Así pues, es indispensable estudiar la dinámica interna de la sociedad receptora, la cual está dotada de iniciativa para aceptar y rechazar influencias culturales.

Por otra parte, se debe estudiar la agencia humana que interviene en estos procesos, pues las redes de intercambio de mercancías o el simple contacto de dos sociedades no son suficientes para explicar estos procesos (Stein 2002, p. 907). Ya lo afirmaba Homi Bhabha (2006, p. 3) al decir que los contactos culturales, ya fueran conflictivos o consensuados, se producían agencialmente. Es, entonces, fundamental entender que son las personas y los individuos los que interactúan, no los grupos culturalmente definidos en bloque; estos agentes individuales son los que intercambian objetos y aceptan o rechazan nuevas ideas. Son segmentos sociales que comúnmente asociamos a comerciantes y diplomáticos los que actúan de catalizadores de estas innovaciones enlazando a distintos sectores sociales,

lo cual nos lleva también a considerar la inoperancia de establecer generalidades, en los agentes y en los receptores, pues no todos los elementos de la sociedad interactúan y, por tanto, no todos sufren con la misma intensidad las innovaciones culturales (Schortman y Urban, 1992, pp. 235-239). Son fundamentalmente las élites sociales las que con más intensidad aceptan, por distintos motivos, elementos culturales externos que recontextualizan y adaptan a su propio bagaje cultural (Schortman y Urban, 1992, pp. 239-245).

Es igualmente importante el estudio de los contextos sociales en los que los motivos culturales surgen, se desarrollan y, muy especialmente, aquellos contextos susceptibles de ser lugar en donde se producen las relaciones sociales de grupos culturalmente diferentes (Stein 2002, p. 908). Es muy importante en los estudios de interacción situar el objeto o el motivo cultural transmitido en su contexto de comportamiento, que nos dará en gran medida el nuevo significado que ha adquirido en la sociedad receptora (Schortman y Urban, 1992, pp. 235-239). Uno de los más interesantes y sugerentes contextos de intercambio de ideas y motivos culturales son los banquetes públicos, en donde se integran objetos procedentes del exterior con el objetivo de marcar la distinción del anfitrión como han visto los investigadores Y. Marshall y A. Maas (1997, pp. 275-290) en su trabajo sobre la integración de cerámicas europeas (fundamentalmente porcelanas) en los *potlatch* (banquetes) de las comunidades del Pacífico Noroeste. En muchas sociedades no sólo se integraban objetos externos en los banquetes, sino que se crean normas de hospitalidad por las cuales, gentes llegadas de otros territorios son invitadas a compartir la comida.

No podemos menospreciar tampoco el avance en las técnicas arqueológicas, que nos permiten incluso distinguir piezas importadas de imitaciones locales y por lo tanto ver cómo se integra de manera definitiva una forma o motivo cultural en una sociedad (Woolf, 1997, pp. 339-340).

La unidad de análisis básica es, por tanto, la red de sociedades, individuos, instituciones y las prácticas por las que se guían. La reconstrucción de la red depende de la habilidad del investigador para identificar las correlaciones materiales del contacto. La aproximación común había sido el estudio del comercio a larga distancia equiparando el contacto intersocial al intercambio de productos. La comunicación interregional entre varias sociedades por lo tanto, se establece cuando los análisis de las fuentes y los estudios estilísticos indican que esos mismos bienes se distribuyen entre las distintas regiones. Sin embargo, estos investigadores no comparten la idea de que la cantidad de bienes comercializados marca el mayor o menor impacto de una sociedad en otra tal y como decían los antropólogos aculturacionistas, puesto que a la luz de las fuentes queda injustificado; igualmente dos sociedades con vínculos sociales fuertes pueden transmitirse información sin que haya un intercambio de productos (Schortman y Urban, 1992, pp. 235-239).

Así pues, es la nueva forma de concebir los grupos culturalmente diferenciados el germen de las nuevas tendencias. Las culturas, no son sistemas monolíticos homogéneos, sino que lo que comparten los individuos dentro de una sociedad es una experiencia vital y por lo tanto, son creativos dentro de unos límites sociales y capaces de maniobrar dentro de cada esquema cultural en el que se encuentran por medio de una serie de motivos, objetivos y estrategias individuales. Así pues, se entiende que las sociedades interactúan a través de unos segmentos sociales que dirigen la iniciativa tanto desde el grupo exportador de motivos culturales como por parte de la sociedad receptora de los mismos. De tal modo que cualquier acción realizada al respecto por parte de un segmento de la población tiene repercusiones en el resto del grupo. Así mismo, los cambios que ocurren en un área no pueden ser explicados salvo por la naturaleza del sistema de interacción en donde las acciones que implican el contacto cultural se entienden y, por lo tanto, la unidad básica de análisis pasa de ser la cultura individual a ser la red de interacción de influencias y contra-influencias desarrollada por esos segmentos sociales mencionados (Schortman y Urban, 1998, pp. 107-110).

LAS PROPUESTAS RECIENTES SOBRE LAS RELACIONES INTERCULTURALES EN EL PRÓXIMO ORIENTE ANTIGUO

En este último punto se expondrán dos ejemplos de proyectos de investigación actuales que están desarrollando distintas líneas de investigación sobre procesos interculturales: expansión del conocimiento y la alta cultura, historia de la producción intelectual, nuevas propuestas para entender los contactos interregionales (a la que habría que sumar los trabajos de los maestros italianos que hemos mencionado más arriba), así como metodologías y conceptos útiles para el estudio de las relaciones interculturales en el Próximo Oriente Antiguo.

La transmisión del conocimiento mesopotámico. El proyecto Melammu (Universidad de Helsinki).

El proyecto de investigación *Melammu*, creado por el profesor Simo Parpola en 1998 y dirigido desde 2011 por el profesor Robert Rollinger, pretende el estudio de la expansión y continuidad del saber generado por las culturas del Próximo Oriente Antiguo (fundamentalmente Mesopotamia) desde prácticamente el III milenio hasta época islámica. Surgió como una rama del *Neo-assyrian text corpus project* de la Universidad de Helsinki por lo que su principal fuente de estudio son los textos escritos, es decir, la producción intelectual. De entre sus principales actos de difusión está la organización del *Melammu Symposia*, de entre cuyos objetivos está el crear una red cultural que refuerce el intercambio de competencias y el desarrollo de nuevas pautas, perspectivas y conceptos en los campos histórico, religioso, filosófico, político, lingüístico e ideológico que distinguieron a Mesopotamia del mundo y la enlazaba con

el resto de culturas sin límites teóricos espaciotemporales. En este sentido, los *Melammu Symposia* pretenden combatir la creciente fragmentación de cada una de las disciplinas singulares, considerando que la investigación no puede centrarse en un campo estrecho del conocimiento. El orientalismo se enfrenta al problema que ha arrastrado la disciplina que consiste en considerar a las sociedades antiguas como mundos autónomos. De esta forma, lo que ofrece el *Melammu* es la oportunidad de estrechar vínculos entre distintas disciplinas y áreas de estudio así como investigar las relaciones entre distintas sociedades distantes tanto en el espacio como en el tiempo, por lo que se estudian tanto los cambios como las continuidades y transmisiones que se dan desde oriente hacia otras sociedades. La aproximación intercultural que defienden está basada en la idea de que las sociedades antiguas jugaban un papel recíproco en la generación de sus distintas creaciones culturales (Panaino, 2002, pp. 1-10).

Los antecedentes de este proyecto los podemos remontar hasta la escuela panbabilónica que se ha explicado más arriba; pero, si bien fueron los primeros en intentar abrir el mundo oriental más allá de sus límites espaciotemporales, aún no contaban con una metodología sólida que fundamentara sus conclusiones (Panaino, 2002, p. 11). Seguramente, los más inmediatos trabajos que inspirarían el desarrollo del *Melammu* son las obras de W. Burkert, *The Orientalizing Revolution* (1992) y M. L. West, *The East Face of Helicon* (1997). Ambas obras estudian la transmisión del conocimiento y la cultura próximo-oriental a Grecia y Occidente; la primera toma un campo de estudio bastante más amplio abarcando literatura, medicina, ciencia y pensamiento, mientras que la segunda se centra en los motivos literarios y míticos que alcanzan las costas griegas. Es de destacar que M. L. West dedique el último capítulo de este vademécum de la influencia literaria oriental en Grecia a cuestionarse la transmisión como objeto de estudio, es decir, al cómo se transfiere el conocimiento de una sociedad a otra.

Los trabajos que el proyecto ha publicado se centran, fundamentalmente, en el periodo del primer milenio a.C. desde diferentes perspectivas. En la obra de S. Aro y R. M. Whiting (eds.), *The Heirs of Assyria* (2000) estudian, a través de temas concretos, cómo el Imperio Neoasirio se convirtió en receptor y transmisor del conocimiento mesopotámico. Las obras R. M. Whiting (ed.), *Mythology and mythologies. Methodological approaches to intercultural influence* (2001); A. Panaino y G. Pettinato (eds.), *Ideologies as intercultural phenomena* (2002) destacan por sus aportes metodológicos en el estudio de las relaciones en literatura y religión entre distintas sociedades. Por su parte, la obra editada por R. Rollinger, Ch. Ulf y K. Schnegg (eds.), *Commerce and monetary systems in the ancient World. Means of transmission and cultural interaction* (2004) plantea las relaciones comerciales como medio de transmisión del conocimiento. Pero, sin lugar a dudas, la obra que mejor recoge las inquietudes intelectuales del proyecto por la variedad de temas tratados es la editada por M. J. Geller, *The ancient world in an age of globalization*, (2014), en donde se plantea la globalización del conocimiento mesopotámico y su expansión a través de la creación de los grandes imperios hegemónicos, el Imperio Neoasirio, el

Babilónico y el Persa. Todas estas obras, muestran la especial vinculación que existe entre cultura y conocimiento por un lado, y relaciones de poder entre élites sociales procedentes de distintos ámbitos culturales conectados por redes políticas y económicas.

Los estudios de hibridación en el Mediterráneo Oriental. El proyecto D2: Materialität und soziales handeln (Universidad de Heidelberg).

Inserto en el Grupo de Excelencia Asia and Europe in a Global Context sito en la Universidad de Heidelberg, este proyecto dirigido por Markus Hilgert, Joseph Maran, Peter A. Miglus y Diamantis Panagiotopoulos se ha centrado en los contactos interculturales durante el II milenio a.C. y su capacidad de fomentar procesos de cambio, siendo fundamental para ello el estudio de la cultura material como medio de interacción entre los objetos y el agente que los usa. Como decimos, es un proyecto de naturaleza eminentemente arqueológica, que busca la relación entre la práctica social, el diálogo intercultural y el mundo de la producción material.

La base metodológica que ha guiado los trabajos de este proyecto de investigación es el concepto de hibridación, y la convicción de que los procesos interculturales deben estudiarse localmente, prestando más atención a la dinámica interna que a la influencia externa de una cultura sobre otra. Se trata de una perspectiva muy influida por la corriente arqueológica postprocesual que sostiene que se debe tomar el contexto local para un entendimiento arqueológico de los encuentros culturales, pues es allí donde se lleva a cabo la vida cotidiana y por lo tanto el proceso de naturalización de un objeto mediante unas u otras actividades (Van Dommelen y M. Rowlands, 2012, p. 22). En este sentido, J. Maran y P. W. Stockhammer (2012, pp. 1-3) en la Introducción a la obra *Materiality and Social practice. Transformative Capacities of Intercultural Encounters* (2012) abogan por estudiar los fenómenos de apropiación y cómo un motivo cultural externo es seleccionado y recontextualizado en otro ambiente cultural a través de su integración en prácticas sociales concretas. Por otra parte, y siguiendo la tendencia general en lo que a estudios interculturales en la Antigüedad corresponde, dan una importancia fundamental al agente que realiza este proceso. Son los factores que rodean al agente lo que le lleva a seleccionar individualmente uno u otro motivo cultural externo (Hahn, 2012, p. 7).

En cuanto al concepto de hibridación cultural, éste es desarrollado en la obra editada por el profesor Philipp Wolfgang Stockhammer (quien también participa del proyecto D2), *Conceptualizing Cultural Hybridization* (Heidelberg, 2012) en la cual intervienen especialistas de distintos campos como la arqueología, la lingüística, la antropología, la historia, literatura, politología, filosofía y economía. P. W. Stockhammer (2012, pp. 1-3) considera que dentro del proceso de globalización que estamos viviendo actualmente, las transformaciones sociales se están estudiando cada vez más desde el punto de vista de la hibridación cultural. Los colaboradores de esa obra afirman que los flujos transculturales conllevan unas fuerzas transformativas de la sociedad, por lo que son consecuencia y a la vez causa del cambio social, de esta forma el concepto de

hibridación puede tener unas posibilidades infinitas para las Ciencias Sociales. Del mismo modo, reconocen que para apreciar las distintas manifestaciones de la hibridación, un investigador debe dividir el proceso en series o fases consecutivas de estados arbitrarios y determinar los factores que impulsan su comienzo, desarrollo y resultado final; de esta forma, es indispensable la denominada teoría de la agencia, a causa de que la hibridación es inseparable de la creatividad individual, es decir, son agentes sociales los que la llevan a cabo. Por este motivo se deben iniciar las investigaciones por el proceso individual de hibridación, el contexto en el que el agente se desenvuelve y todo lo que puede influirle. Seguidamente se debe analizar la evolución de cada proceso individual para finalmente estudiar la relación entre el agente y la producción de la que es autor.

Para explicar la integración de motivos culturales ajenos en obras y producciones materiales de otra sociedad, M. Heinz y J. Linke (2012, pp. 185-190) encontraron en la teoría de la “hipercultura” una base metodológica fuerte. Se trata de un concepto acuñado en 2005 por B. C. Han que afirma que los contactos globales implican un proceso de deconstrucción y recomposición de elementos culturales de un contexto original a otro receptor; la hipercultura corresponde al resultado de contactos globales, la mezcla cultural de cualquier cosa con el todo. Para ilustrar y fundamentar esta aplicación de la hipercultura al Levante Mediterráneo estos dos investigadores analizan en su contribución a la obra editada por J. Maran y P. W. Stockhammer (2012) un sello aparecido en Kamiz el-Lotz que presenta una iconografía coherente pero cuyas partes integrantes proceden de diferentes zonas culturales del Próximo Oriente Antiguo y el Mediterráneo Oriental; por lo que se puede decir que todos estos motivos iconográficos son percibidos y seleccionados para ser reconstruidos para expresar una idea o transmitir un mensaje.

En lo que respecta a la relación entre la materialidad y la interculturalidad, H. P. Hahn (2012, p. 6) se pregunta por la capacidad de los objetos para articular conciencias de clase, estilos de vida e identidad y pautas sociales; creándose por tanto un infinitamente expansible mundo de significados, significantes y herramientas de distinción social parejo todo ello a un igualmente expandible universo de necesidades, motivos y deseos. En contra de las maneras de ver la arqueología, afortunadamente ya superadas, que daban la importancia fundamental al objeto en sí; el proyecto D2 de Heidelberg da importancia al objeto en tanto que es un material utilizado en un contexto social y agencialmente creado, es decir, que genera una relación entre el individuo y el propio objeto. En este sentido, la adopción de un material creado en otro contexto cultural, implica una redefinición de los esquemas mentales de un individuo, que lo asocia a su propio bagaje cultural (Hahn, 2012, pp. 8-9).

En cuanto a la conexión entre objetos y estructuras sociales, son muy sugerentes para distintos investigadores participantes del proyecto D2 los postulados de sociólogo francés Pierre Bourdieu quien en su “teoría de la práctica” acuñó el término de *habitus* que lleva a considerar la cultura material como un elemento importante para el conocimiento

de una sociedad en tanto que son objetos utilizados en las prácticas sociales de sus integrantes (Van Dommelen y M. Rowlands, 2012, pp. 22-23). Igualmente, en su obra *Le sens pratique* (1980) P. Bourdieu propone el acercamiento a la obra creada desde la experiencia práctica del su ejecutor, planteándose el hecho desde el punto de vista de quien lo lleva a cabo (Bourdieu, 2008, pp. 51-68).

La importancia añadida a la materialidad en el tema de las relaciones interculturales es la capacidad que tienen los objetos de cara a interactuar con el otro, desde los simples intercambios comerciales a los regalos diplomáticos entre dos altas dignidades de dos estados distintos (Van Dommelen y M. Rowlands, 2012, p. 20).

REFLEXIONES FINALES

Dentro de los campos de la antropología cultural, la sociología y la filosofía, se han realizado una serie de innovaciones de tipo metodológico y terminológico que se están aplicando con sorprendente éxito al estudio de las relaciones interculturales en la antigüedad próximo-oriental. Las tendencias que hemos analizado en el presente trabajo nos indican una evolución desde posturas estrictamente difusionistas que contemplaban los contactos culturales como un trasvase de conocimientos desde sociedades más “avanzadas” hacia otras más “tradicionales” apoyándose en una idea de progreso general al cual todas las culturas tienden; a perspectivas más integrales en las que cuenta tanto las sociedades que crean los motivos culturales que se expanden como aquellas sociedades que los aceptan, dando a éstas un papel activo en su recepción. Podemos decir que ahora se hace hincapié en la dinámica interna que se pone en movimiento a la hora de admitir elementos culturales externos asumiendo que la diversidad económica, social y política dentro de estas “periferias” es tanto o más importante que las influencias externas. Precisamente, una de las claves que ha fomentado la aparición de nuevas propuestas ha sido el contemplar a las sociedades antiguas, no como entes homogéneos con unas características culturales bien definidas, sino como conjuntos muy heterogéneos internamente. Por tanto, se ha trasladado el objeto de estudio desde las sociedades que intervienen en el proceso intercultural a los individuos que hacen que esa relación sea posible, fundamentalmente el comerciante y el diplomático, considerados los “agentes” que hacen posible el contacto cultural. Por otra parte, también ha sido interesante el estudio de los contextos sociales en los cuales dichos agentes intervendrían y en el que este tipo de relaciones se darían, fomentando el interés por el proceso de transmisión cultural en sí. Así pues, identificando los distintos factores que intervienen, la historiografía sobre el contacto cultural se ha vuelto mucho más científica y analítica y son estas posibilidades de estudio lo que está fomentando la creación de cada vez más grupos de investigación.

BIBLIOGRAFÍA

- ACKERMAN, A. “Cultural Hybridity: between metaphor and empirism”, en Stockhammer, P. W. (ed.), *Conceptualizing cultural hybridization. A transdisciplinary approach* (pp. 5-25), Heidelberg: Springer.
- ARO, S., WHITING, R. M. (eds.) (2000), *The Heirs of Assyria*, Helsinki: The Neoassyrian Text Corpus Project.
- BHABHA, H. K. (1994), *The location of culture*, London: Routledge.
- BOURDIEU, P. (2008 [1980]), *El Sentido Práctico*, Madrid: Siglo XXI.
- BURKERT, W. (1992), *The Orientalizing Revolution*, Harvard: University Press.
- CUSICK, J. (ed.) (1998), *Studies in culture contact. Interaction, culture change and archaeology*, Carbondale: Center for Archaeological Investigations.
- (1998), “Historiography of acculturation: an evaluation of concepts and their application in archaeology”, en Cusick, J. G. (ed.), *Studies in culture contact. Interaction, culture change and archaeology* (pp. 126-145), Carbondale: Center for Archaeological Investigations.
- DELITZSCH, F (1902), *Babel und Bibel. Ein Vortrag*, Leipzig.
- GELLER, M. J. (ed.) (2014), *The ancient world in an age of globalization, The ancient world in an age of globalization. Proceedings of the Sixth Symposium of the Melammu Project, held in Sophia, Bulgaria, September 1–3, 2008*, Berlin: Edition Open Access.
- GORDON CHILDE, V. (1950 [1935]), *New light on the most ancient east*, New York: Grove.
- HAHN, H. P. (2012), “Words and things: reflections on people’s interactions with the material world” en Maran J. y Stockhammer, P. W. (2012) *Materiality and Social practice. Transformative Capacities of Intercultural Encounters* (pp. 5-13), Oxford–Oakville: Oxbow Books.
- HEINZ, M., LINKE, J. (2012), “Hiperculture, tradition and identity: how to communicate with seals in times of global actions. A middle Bronze Age seal impression from Kamiz el-Lotz” en Maran J. y Stockhammer, P. W. (2012) *Materiality and Social practice. Transformative Capacities of Intercultural Encounters* (pp. 185-190), Oxford–Oakville: Oxbow Books.
- HELMS, M. W. (1992), “Long distance contacts, elite aspirations, and the age of discovery in cosmological context” en Schortman, E. M. y Urban, P. A. (eds.), *Resources, power and interregional interaction* (pp. 157-174), New York: Springer.
- JAMES, S. R. (1997), “Change and continuity in western pueblo households during the historic period in the American south-west”, *World Archaeology*, 28 (3), (=Culture Contact and Colonialism), pp. 429-456.
- JENSEN, P. (1906), *Das Gilgamesh-Epos in der Weltliteratur, Bd. I*. Strassburg.

- JEREMIAS, A. (1904), *Das Alte Testament im Lichte des Altens Orients*, Leipzig.
- (1905), *Babylonisches im Neuen Testament*, Leipzig.
 - (1913), *Handbuch der Altorientalischen Geisteskultur*, Leipzig.
 - (1932), *Der Kosmos von Sumer*, Leipzig.
- KELLY, K. G. (1997), “The archaeology of African-european interaction. Investigating the social roles of trade, traders and the use of space in the seventeenth and eighteenth century Hueda Kingdom, Republic of Benin” *World Archaeology*, 28 (3), (=Culture Contact and Colonialism), pp. 351-369.
- KOHL, PH. (1987), “The use and abuse of World-System theory: the case of Pristine West Asian State”, *Advances in archaeological method and theory*, 11, pp. 1-35.
- LARSEN, M. T. (1995), “The ‘Babel/Bible’ Controversy and Its Aftermath,” en Sasson, J. *et al.* (eds.), *Civilizations of the Ancient Near East*, vol. 1 (pp. 95-106), New York: Scribner.
- LÉVI-STRAUSS, C. (1951), “Language and analysis of social laws”, *American Anthropologist*, 53 (2), pp. 155-163.
- LIVERANI, M. (1990), *Prestige and Interest: international relations in the Near East ca. 1600-1100 a.C.*, Universidad de Michigan: Sargón.
- (2004), *Myth and politics in ancient Near Easter Historiography*, New York: Cornwell University Press.
 - (2015), “Exchange models in historical perspective” en Eder, B. y Pruzsinsky, R. (eds.), *Policies of Exchange. Political systems and modes of interaction in the Aegean and the Near East in the IIInd millennium B.C.E.* (pp. 19-31), Freiburg: Austrian Academy of Sciences.
- LOCKE, A., STERN, B. (1948), *When peoples meet. A study in race and culture contacts*, New York: Progressive Education Association.
- MARAN J., STOCKHAMMER, P. W. (2012) *Materiality and Social practice. Transformative Capacities of Intercultural Encounters*, Oxford–Oakville: Oxbow Books.
- MARAN J., STOCKHAMMER, P. W. (2012), “Introduction”, en Maran J. y Stockhammer, P. W. (2012) *Materiality and Social practice. Transformative Capacities of Intercultural Encounters* (pp. 1-3), Oxford–Oakville: Oxbow Books.
- MARSHALL, Y., MAAS, A., “Dashing dishes”, *World Archaeology*, 28 (3), pp. 275-290.
- MCGEOUGH, K. M. (2007), *Exchange relationships at Ugarit*, Leuven: University of Michigan.
- OPPENHEIM, A. L. (1976), “La historia económica de Mesopotamia a vista de pájaro”, en Polanyi, K., (1976 [1957]), *Comercio y mercado en los imperios*

- antiguos* (pp. 77-86), Barcelona: Labor.
- PANAINO A., PETTINATO, G. (eds.) (2002), *Ideologies as intercultural phenomena*, Milano: Università di Bologna & IsIao.
- PANAINO, A. (2002), "New perspectives for an intercultural approach to the sciences of antiquity between east and west. Some reflections on cultural meaning of the Melammu project" en Panaino A. y Pettinato, G. (eds.), *Ideologies as intercultural phenomena* (pp. 1-12), Milano: Università di Bologna & IsIao.
- PARPOLA, S. (2004), "Back to Delitzsch and Jeremias: The Relevance of the Pan-Babylonian School to the MELAMMU Project", en Panaino, A. y Piras, A., *Schools of oriental studies and the development of modern historiography*, (pp. 237-248), Milano: Mimesis.
- PINTORE, F. (1978), *Il Matrimonio Interdinastico nel Vicino Oriente durante i secoli XV-XIII*, Roma: CNRS.
- REDFIELD, R., LINTON, R., HERSKOVITS, M. J. (1936), "Memorandum for the study of Acculturation" *American Anthropologist*, 38, (pp. 149-152).
- RICE, P. M. (1998), "Contexts of contact and change: peripheries, frontiers and boundaries" en Cusick, J. G. (ed.), *Studies in culture contact. Interaction, culture change and archaeology* (pp. 44-66), Carbondale: Center for Archaeological Investigations.
- ROLLINGER, R. ULF, CH., SCHNEGG, K. (eds.) (2004), *Commerce and monetary systems in the ancient World. Means of transmission and cultural interaction. Proceedings of the fifth annual symposium of the Assyrian and Babylonian intellectual heritage project held in Innsbruck, October 3rd-8th 2002*, Stuttgart: Franz Steiner Verlag.
- SAID, E. W. (2002), *Orientalismo*, Barcelona: Debolsillo.
- SCHORTMAN, E. M., URBAN, P. A. (eds.) (1992), *Resources, power and interregional interaction*, New York: Springer.
- (1992), "The place of interaction studies in archaeological thought" en Schortman, E. M. y Urban, P. A. (eds.), *Resources, power and interregional interaction* (pp. 3-15), New York: Springer.
 - (1998), "Culture contact structure and process" en Cusick, J. G. (ed.), *Studies in culture contact. Interaction, culture change and archaeology* (pp. 102-125), Carbondale: Center for Archaeological Investigations.
- SCHUYLEN, R. L. (1998), "Culture Contact in evolutionary perspective" en Cusick, J. G. (ed.), *Studies in culture contact. Interaction, culture change and archaeology* (pp. 67-76), Carbondale: Center for Archaeological Investigations.
- SHERRATT, S., SHERRATT, A. (1991), "From luxuries to commodities: the nature of Mediterranean Bronze Age trading systems" en Gale, N.H. (ed.),

- Bronze Age Trade in the Mediterranean* (pp. 351-86), Jonsered: P. Åströms förlag.
- SMITH, S. T. (1998), “Nubia and Egypt: interaction, acculturation and secondary state formation from the third to first millennium B.C.” en Cusick, J. G. (ed.), *Studies in culture contact. Interaction, culture change and archaeology* (pp. 256-287), Carbondale: Center for Archaeological Investigations.
- Stein G. J. (1998), “World-system theory and alternative modes in archaeology of culture contact” en Cusick, J. G. (ed.), *Studies in culture contact. Interaction, culture change and archaeology* (pp. 220-255), Carbondale: Center for Archaeological Investigations.
- (2002), “From passive periphery to active agents: emerging perspectives in the archaeology of interregional interaction”, *American Anthropologist*, 104 (3), pp. 903-916.
- STOCKHAMMER, P. W. (2012), “Questioning hybridity”, en Stockhammer, P. W. (ed.), *Conceptualizing cultural hybridization. A transdisciplinary approach* (pp. 1-3), Heidelberg: Springer.
- VAN DE MIEROOP, M. (2004), “Economic theories and the Ancient Near East”, en Rollinger, R. & Ulf, Ch., *Commerce and monetary systems in the ancient world. Means of Transmission and Cultural interactions. Proceedings of the fifth annual symposium of the Assyrian and Babylonian intellectual heritage project held in Innsbruck, October 3rd-8th 2002*, (pp. 54-64), Stuttgart: Franz Steiner Verlag.
- (2013), “Recent trends in the study of Ancient Near Eastern History: some reflections”, *JAH*, 1(1), pp. 83–98.
- VAN DOMMELEN, P. (1997), “Colonial constructs: colonialism and archaeology in the Mediterranean”, *World Archaeology*, 28 (3) (=Culture contact and colonialism), pp. 305-323.
- VAN DOMMELEN P., ROWLANDS, M. (2012), “Material concerns and colonial encounters” en Maran J. y Stockhammer, P. W. (2012) *Materiality and Social practice. Transformative Capacities of Intercultural Encounters* (pp. 20-31), Oxford–Oakville: Oxbow Books.
- VV.AA (1997), *Colonialism and culture contact* (*World Archaeology*, 28 (3)).
- WALLERSTEIN I. (1974), *The Modern World-System. Capitalist agriculture and origins of the European world-economy in the sixteenth century*, University of California: Academic press.
- WEIDNER, E. (1915), *Handbuch der Babylonischen Astronomie*, Leipzig: Assyriologische Bibliothek 23.
- WELSCH, W. (1999), “Transculturality - the Puzzling Form of Cultures Today” en Featherstone, M. and Lash, S. (eds.) *Spaces of Culture: City, Nation, World* (pp. 194-213), London: Sage.

- WEST, M. L. (1997), *The East Face of Helicon*, Oxford: Oxford University Press.
- WHITING, R. M (ed.), (2001), *Mythology and mythologies. Methodological approaches to intercultural influences*, Helsinki: The Neoassyrian Text Corpus Project.
- WINCKER, H. (1907), *Die Babylonische Geisteskultur. In ihren Beziehungen Zur Kulturentwicklung Der Menschheit*, Leipzig.
- WOOLF, G. (1997), "Beyond Romans and natives" *World Archaeology* (=Culture Contact and Colonialism), 28 (3), pp. 339-350.
- ZACCAGNINI, C. (1973), *Lo scambio dei doni nel Vicino Oriente durante i secoli XV-XIII*, Roma: CNRS.
- ZIMMERN H. (1903), *Biblische und Babylonische Urgeschichte*, Leipzig.

Con el propósito de servir de punto de encuentro e intercambio de conocimientos, se desarrolló en Murcia el tercer Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores del Mundo Antiguo (CIJIMA). Organizado por el CEPOAT de la Universidad de Murcia tuvo lugar del 7 al 8 de abril de 2016. Durante cuatro productivas sesiones se presentaron trabajos relacionados con la historia, la arqueología, el arte, la didáctica de la historia, la filología clásica, la epigrafía, el derecho o la antropología. Esta publicación recoge las comunicaciones a dicho evento.

UNIVERSIDAD DE
MURCIA



cepoAt

UNIVERSIDAD DE MURCIA
centro de estudios del
próximo oriente y la
antigüedad tardía



FUNDACIÓN CAJAMURCIA

ISBN: 978-84-931372-5-0



9 788493 137250